



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA SUGESTIÓN: UN AGENTE PRECIPITANTE DE LA IDEACIÓN SUICIDA Y EL INTENTO DE SUICIDIO EN ADOLESCENTES

Mónica Giraldo Osorio
Estudiante de Psicología-Funlam

Dentro del intento de suicidio se encierran un sin numero de causas y factores que pueden incidir en la elección del sujeto a realizar dicho acto; casi todos ellos están dirigidos al medio externo, es decir, que se encuentran inmersos en el contexto en el cual se relaciona, como su familia, su escuela, etc. Sin embargo dentro de cada sujeto, se gestan muchas variables de tipo psicológico que lo predisponen o mas bien lo empujan a responder a los estímulos de una manera determinada, así por ejemplo un adolescente podrá pasar de una ideación suicida, a su planeación y ejecución, por la incidencia de una indicación de otro.

Dichas variables son diferentes en cada sujeto pero confluyen en la necesidad de un detonante externo, que puede ser una palabra o un gesto proveniente del otro (significativo, informal, generalizado). Este detonante externo tendrá tal influencia en el sujeto que lo llevará a actuar en relación a lo sugerido por el otro; como lo dice Blumer: *“Un ser humano en interacción con otras personas ha de tener en cuenta lo que cada cual esta haciendo o a punto de hacer; es decir está obligado a orientar su propio comportamiento o a manejar sus situaciones en función de aquello que toman en consideración. Por consiguiente, las actividades de los demás intervienen como factores positivos (o negativos) en la formación de su propio comportamiento; ante los actos ajenos*

una persona puede abandonar una intención o propósito, reconsiderarla, verificarla o cancelarla, intensificarla o sustituirla. Los actos de los demás se incluyen en la decisión de una persona respecto de lo que proyecta hacer, pueden oponerse o impedir tal proyecto, exigir una revisión o motivar un planteamiento muy distinto del mismo” (Blumer, 1982: 6).

La cita anterior pareciera introducir la idea de que los sujetos están completamente condicionados a responder de manera determinada ante los actos de los otros, pero la realidad es que si bien se presenta una influencia externa de gran peso a la hora de decidir o actuar, es el propio sujeto quien, en últimas, resuelve cual ha de ser su proceder.

Dentro de las variables psicológicas indicadas al principio ubicaré la sugestión, definida por el médico, psiquiatra y psicoanalista Daniel Widlöcher, como un “proceso de influencia social mediante el cual la intención de los demás provoca de manera inmediata su cumplimiento en el sujeto. El carácter inmediato significa que la transmisión no se realiza con un proceso de argumentación o de aprendizaje, sino que resulta de una identificación inmediata con la creencia o con la realización del deseo del otro” (Doron & Parot, 1998). Es así como a través de la sugestión, se produce en el sujeto un estado interior en el cual experimenta una apropiación de sensaciones e ideas que le son sugeridas.

De este modo se introduce la hipótesis de que los adolescentes se mueven constantemente en la esfera de esa variable psicológica, que incidirá de manera directa en cada una de las actividades que ejecuten y en las respuestas que den a los estímulos sociales recibidos, en este caso particular me referiré a la ideación suicida y el intento de suicidio.

Los adolescentes se encuentran inmersos en un entorno de constante intercambio de estímulos que los equipan con ciertos prototipos de pensamiento y de acción, ubicándolos en una posición, tal vez, limitada para responder. Ese suministro externo puede llegar a convertirse en justificaciones autocondicionadas, con las cuales los adolescentes crean las situaciones o buscan pretextos para sustentar sus actos.

En este punto ya nos introducimos a hablar de otra categoría denominada autosugestión, que es aquella que nace dentro de la mente del sujeto, motivada por estímulos internos o externos, imaginarios o reales, y que en palabras de Widlöcher sería “aquella capacidad para persuadirse a sí mismo, para cambiar sus propias creencias o intenciones bajo la única presión de una actitud contraria” (Doron & Parot, 1998).

En la investigación que se ha venido adelantando, sobre la construcción del intento de suicidio en niños y adolescentes se encuentran relatos de menores que apoyan esta hipótesis:

A mí no me interesa vivir, yo ya me cansé de que todo mundo lo esté mirando a uno como cualquier cosa. Y en el momento que se me dé la oportunidad lo hago (...) O sea, en el momento que yo pueda conocer una cosa que es efectiva, lo hago (...) lo hago, sin pensar. (Menor de edad) (P.003) {C.09 005}

En el último intento yo sí decía “me tengo que morir por algo”. (Menor de edad) (P. 012) {C010 002}

“Siempre que yo me trato de quitar la vida son por problemas o por situaciones”. (Menor de edad). (P.020) {C01 004}

Estaba pasando por una situación, o sea, todo se me juntó: los problemas en el colegio, en la casa y a nivel social, entonces ya yo me desesperé mucho, estaba peleando mucho con las amigas, problemas con mi mamá, como yo no conozco a mi papá entonces pues yo dependo es de mi abuelita, y mi mamá tiene mucha preferencia es por mi hermana y mi hermanita es muy fastidiosa. (Menor de edad) (P.019) {C06 002}

En estos relatos se evidencia como los adolescentes crean o acomodan situaciones que apoyen su ideación o tentativa de suicidio, acudiendo incluso a muchas argumentaciones que desdibujan el verdadero motivo de su decisión. En el último relato puede notarse una aparente incoherencia al mencionar tantas razones que pueden tomarse como aisladas, esto puede explicarse según lo expuesto por Harry Arons, cuando habla de la autosugestión diciendo que esta categoría “lucha contra el sentido crítico del individuo, su mente

consciente y razonadora” (Arons, 1973: 49), explicando el porque muchas veces no parece lógico la respuesta a un acto o la realización del mismo.

En esta misma línea puede darse otra explicación, que complementa la anterior y permite el abordaje de los argumentos y actos de los adolescentes en relación a la tentativa de suicidio, acudiendo al concepto que Ervin Goffman denomina como *“ajuste secundario”* y lo define como: “cualquier arreglo habitual, que permite al miembro de una organización emplear medios o alcanzar fines no autorizados, o bien hacer ambas cosas, esquivando los supuestos implícitos acerca de lo que debería hacer y alcanzar, y, en última instancia, sobre lo que debería ser. Los ajustes secundarios representan vías por las que el individuo se aparta del rol y del ser que la institución daba por sentado a su respecto” (Goffman, 1961: 190).

Todo lo anterior puede atribuírsele a que los adolescentes estando inmersos en una sociedad cambiante fácilmente modifican sus ideales y costumbres por las que su entorno les ofrece, traduciendo los actos y gestos del otro en ideas de autoeliminación con la única pretensión de ser aceptados dentro de un grupo determinado, de luchar por un lugar en el ser del otro, para lo cual deben adoptar filosofías que pueden ir en contra de lo que, como sujetos libres y responsables, hayan concebido. En esta vía, se observa como los adolescentes participan de juegos peligrosos atendiendo a un reto hecho por otros significativos o informales, en los cuales exponen sus vidas; por ejemplo, el juego de la ruleta rusa sustentada en la idea del más valiente y arriesgado.

Veamos algunas de las narraciones de menores que sustentan la traducción y aceptación del reto de eliminarse hecho por otro significativo.

“Ella [la mamá] dice “no, pues mátese, pa lo que me hace falta usted”, yo a ella la quiero mucho y ella dice que yo no soy capaz pero yo sí sé que yo algún día voy a tener fuerzas para hacerlo (para suicidarse) y dejarla en paz como ella dice que quiere que yo la deje (llanto) que porque ella dice (...) que ella ha sufrido es por mi culpa... y no, mi mamá no sabe el daño que me hace”. (Menor de edad) (P.11) {C08 004}

“Hay veces que mi mamá y yo nos ponemos a pelear y me grita cosas muy feas, o pegándome me dice “¿por qué no se muere?” entonces ahí es donde yo tomo la decisión de hacer eso (intentar suicidarse)”. (Menor de edad) (P.003) {C.09 005}

Esta afinidad tan estrecha que experimentan algunos adolescentes con sus pares o personas significativas, los hace más vulnerables a las ideas de esos otros, encarnando en su ser los prototipos, ideas y argumentos que le son sugeridos. Aseverando el fenómeno de la sugestión como factor precipitante y desencadenante de actitudes de autoagresión o autoeliminación. Sin embargo para que este fenómeno ocurra deberá presentarse en el sujeto ideas o eventos precedentes, es decir, que el propio sujeto ya haya concebido dentro de sí la posibilidad, así sea lejana, de actuar de determinada manera.

En este sentido, entonces, el fenómeno del intento de suicidio puede ser sustentado desde la proposición de Kenneth Gergen que sostiene que: *“cuando la diferencia entre sujeto y objeto deja de ser imperativa y las fronteras entre las categorías se diluyen, cada vez menos podemos distinguir lo que soy yo y lo que es mío de lo que eres tu y lo que es tuyo”*. (Gergen, 2003:159). De este modo, un sujeto podría actuar con razones que le son ajenas pero que él reconoce y experimenta como propias. Es por eso que algunos adolescentes cuando argumentan sus motivos para intentar suicidarse, aluden a las razones de otras personas. Veamos:

“También me daba rabia que la mamá la tratara de perra [a la amiga], que yo no sé qué, y el hermanito le pegaba y eso le daba y ella estaba acostumbrada pues... el hermanito era un drogadicto, la mamá era pues de las que llegaba al otro día, fumaba, bebía; el papá era un borracho que también le pegaba a la mamá, entonces ella también como que crecía... íbamos creciendo como juntas y decíamos “un día de estos nos vamos a matar”. (Menor de edad) (P.006) {C 02 006}

Este nivel de cohesión y no diferenciación es saludable y normal en el proceso de formación de la identidad de los adolescentes. Sin embargo en algunos suele presentar una exacerbación y una permanencia que les impide separarse de los otros y pensar como sujetos autónomos, dejándolos sometidos a una simbiosis y dependencia del entorno que les imposibilita

hacerse cargo de su vida y responder a las situaciones de manera independiente e individual.

Si bien, en este ensayo pretendía detenerme en un agente significativo a la hora de abordar el fenómeno psicosocial de la ideación suicida y el intento de suicidio, no desconozco la variedad de elementos internos y externos que tienen incidencia en el mismo. Por tal motivo, si se piensa en una prevención, ésta debe dirigirse no solo al ámbito individual sino incluir el contexto vincular de los adolescentes en el cual se encuentran inmersas experiencias, ideas, vivencias y actos que encierran el deseo de autoeliminación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONS, H. (1973). *Manual De Auto Hipnosis*. Segunda Edición. Editorial Glem: Buenos Aires.
- BLUMER, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico, Perspectiva y Método*. Editorial Hora: Barcelona.
- DORON, R; PAROT, F. (1998). *Diccionario Akal De Psicología*. Ediciones Akal: Madrid.
- GERGEN, K. (2003). *El Yo Saturado. Dilemas De Identidad En El Mundo Contemporáneo*. Paidós: Buenos Aires.
- GOFFMAN, E. (1961). *Internados. Ensayos Sobre La Situación Social De Los Enfermos Mentales*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.